

# TFM Andrea Natalia de la Vega Martel

*por* Andrea Natalia de la Vega Martel

---

ARCHIVO	98692_ANDREA_NATALIA_DE_LA_VEGA_MARTEL_TFM_ANDREA_NATALIA_DE_LA_VEGA_MARTEL_1651689_592730272.PDF (441.78K)		
HORA DE LA ENTREGA	11-MAY.-2020 01:54P. M. (UTC+0200)	NÚMERO DE PALABRAS	13922
IDENTIFICADOR DE LA ENTREGA	1321619014	SUMA DE CARACTERES	78607

Andrea  
Natalia de la  
Vega Martel



**COMILLAS**

UNIVERSIDAD PONTIFICIA



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

**SATISFACCIÓN SEXUAL, ASERTIVIDAD Y  
ROL DEL ESPECTADOR DESDE UNA  
PERSPECTIVA DE GÉNERO**

Autor/a: Andrea Natalia de la Vega Martel

Director/a Profesional: María José Carrasco Galán

Director/a Metodológico/a: David Paniagua Sánchez

**SATISFACCIÓN SEXUAL, ASERTIVIDAD Y ROL DEL  
ESPECTADOR DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO**



MADRID | Mayo 2020

## Resumen

Ante la limitada investigación en muestra española de variables asociadas a la satisfacción sexual, surge como propósito de este estudio explorar la relación de la satisfacción sexual con la asertividad sexual y el rol del espectador, analizando las posibles diferencias desde una mirada de género. Contamos con 294 participantes mayores de edad, clasificados en cuatro grupos según su rol de género a través del *Inventario de Rol Sexual de Bem reducido* (BSRIr; Bem, 1974): indiferenciado (n = 31), andrógino (n = 103), masculino (n = 78) y femenino (n = 82). Los resultados muestran relaciones significativas entre satisfacción sexual, asertividad sexual y las dos variables del rol del espectador, las distracciones corporales y la ansiedad de rendimiento. Conjuntamente se ha encontrado diferencias por género en cada una de estas variables, posicionando al rol andrógino como el más satisfecho y asertivo sexualmente, y el que presenta menor tasa de distracciones cognitivas. Se expone finalmente un análisis de las diferencias en las relaciones de las variables por género. A partir de los datos de este estudio y la elaboración de conclusiones en relación a la bibliografía existente, se aporta información en el área de la sexualidad para su empleo en el ámbito clínico o en programas de psicoeducación.

**Palabras Clave:** satisfacción sexual, asertividad sexual, rol del espectador, género

## Abstract

As there was no research in a Spanish sample of variables associated with sexual satisfaction, the purpose of this study is to explore the relation between sexual satisfaction, sexual assertiveness and spectating, analyzing possible differences from a gender perspective. We had 294 older participants, classified into four groups according to their gender role through the *Reduced Bem Sexual Role Inventory* (BSRIr; Bem, 1974): undifferentiated (n = 31), androgynous (n = 103), male (n = 78) and feminine (n = 82). The results show significant relations between sexual satisfaction, sexual assertiveness and the two variables of spectating, bodily distractions and performance anxiety. Moreover, gender differences have been found in each of these variables, positioning the androgynous role as the most sexually satisfied and assertive, and the one with the lowest rate of cognitive distractions. Finally, an analysis of the differences in the relations of the variables by gender is presented. Based on the data from this study and the drawing of conclusions in relation to the existing bibliography, information is provided in the area of sexuality for use in the clinical setting or in psychoeducation programs.

**Keywords:** sexual satisfaction, sexual assertiveness, spectating, gender

## Introducción

El concepto de salud sexual ha ido avanzando en las últimas décadas. Originariamente, la falta de esta se relacionaba exclusivamente con la aparición de alguna disfunción sexual. Actualmente, la Asociación Mundial de la Sexología (WAS) apoya que además de la ausencia de problemáticas sexuales, debe existir un estado de bienestar mental, corporal, afectivo y social vinculado con la sexualidad, que brinde la oportunidad de tener intercambios sexuales satisfactorios y sin riesgos, más allá de restringir la relación sexual a la procreación (WAS, 1999). En concordancia con esta definición, en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (CIPD) de Naciones Unidas, se expuso la necesidad de ofrecer a la población una información de calidad sobre la sexualidad, para así contribuir a la mejora de las relaciones personales y al progreso vital individual (Naciones Unidas, 1994).

Si observamos la salud sexual en sentido amplio, consideramos necesario abarcar la satisfacción sexual como uno de sus elementos intrínsecos, debido a que Henderson, Lehavot y Simoni (2009) señalan que es uno de los factores que la determina. Así pues, se definiría satisfacción sexual como el “nivel de agrado, bienestar y ajuste presentado frente a una interacción sexual, que se evidencia a través de las reacciones emocionales frente a la interacción sexual y la comunicación verbal y no verbal con la pareja” (Rodríguez, 2010, p. 49). En la secuencia del surgimiento de los modelos de ciclos de respuesta sexual humana, los originarios se situaban exclusivamente en la fisiología de la respuesta sexual: excitación, meseta, orgasmo y resolución/periodo refractario (Masters y Johnson, 1966). Kaplan (1979) amplía las categorías en las que se divide este ciclo para dar cabida a los componentes psicológicos, e incluye en él, el deseo sexual. Posteriormente, Carrobes y Sanz (1991), añaden otro componente subjetivo del acto sexual, la satisfacción sexual. Por tanto, la satisfacción pasa a considerarse el último aspecto de la actividad sexual aportando un elemento subjetivo-psicológico (Sierra y Buena-Casal, 2004).

El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) realizó una encuesta sobre salud sexual a adultos españoles en la que se evaluaba la importancia que daban a la sexualidad en sus vidas (CIS, 2009). Puntuaron solamente como muy importante, el 20.3% de los hombres, y el 13.6% de las mujeres. En la misma encuesta, se indagó en qué medida estos sujetos estaban satisfechos/as con su vida sexual hasta ese momento, clasificándose como muy satisfechos el 34.5% de hombres, y un 31% de mujeres participantes en el estudio. Recientemente, los resultados obtenidos sobre el nivel de satisfacción sexual en muestra española, revelan que tanto en mujeres como hombres se alcanzaba un nivel muy alto de percepción de satisfacción

con su vida sexual (Castellanos-Torres, Álvarez-Dardet, Ruiz-Muñoz y Pérez, 2013; Sánchez-Fuentes y Santos-Iglesias, 2016).

La valoración de si los individuos experimentan de forma satisfactoria su vida sexual, es empleada a menudo en el área de la psicoterapia sexual o la medicina como uno de los indicadores de una posible alteración sexual (Pérez, 2013). Hallazgos como el de Carroble, Gámez-Guadix y Almendros (2011), que encontraron que personas que puntuaban más alto en satisfacción sexual, también lo hacían en la percepción de su propio bienestar psicológico general, reafirman la importancia dada a la satisfacción sexual para evaluar trastornos psicológicos. Estos resultados coinciden con los hallados con antelación por Arrington, Cofrancesco y Wu (2004), donde un peor funcionamiento sexual se relacionaba con mayor grado de malestar psicológico.

La variable satisfacción sexual se ha estudiado desde diversos modelos teóricos, siendo de especial relevancia su valoración desde la Teoría Ecológica del desarrollo humano (Sánchez, 2015). El fundador de este modelo, Bronfenbrenner (1994), plantea que el entorno —a través de diferentes niveles de contexto— interacciona de forma directa en el desarrollo de los individuos.

Henderson et. al (2009) aplican este modelo para clasificar variables que guarden relación con una vida sexual satisfactoria. Correspondiente al microsistema, estarían las variables individuales, es decir, los factores psicológicos o biológicos que podrían afectar a la satisfacción sexual. Por ejemplo, en este nivel, Pastuszak, Dabhiwala y Khera (2013) mostraron que existía una correlación inversa entre sintomatología depresiva y satisfacción sexual. El mesosistema coincidiría con los componentes presentes en una relación íntima de pareja —sus variables interpersonales—, siendo la asertividad sexual un componente de peso relacionado con satisfacción sexual (Honold, 2006). El tercer nivel, el exosistema, quedaría reflejado en variables relacionadas con los elementos sociales, por ejemplo, el apoyo social que percibe el individuo se ha asociado a un aumento de la satisfacción de los encuentros eróticos (Pedersen y Blekesaune, 2003). Finalmente, como macrosistema estarían clasificadas las variables correspondientes a la cultura o a las leyes, siendo la más estudiada la práctica religiosa, con la que se ha encontrado una correlación negativa con la satisfacción sexual (Higgins, Trussell, Moore y Davidson, 2010; Lau, Kim y Tsui, 2005) y con mostrar actitudes positivas hacia la erótica (Sierra, Ortega y Gutiérrez-Quintanilla, 2008).

Desde el comienzo del estudio de la sexualidad han ido surgiendo variedad de modelos teóricos que ofrecen un marco para comprender mejor la satisfacción sexual. Entre ellos, conviene destacar el Modelo de Intercambio Interpersonal de Satisfacción Sexual, en el que

Lawrance y Byers (1995) reflejan que una vida sexual placentera depende de que los individuos sientan que dentro de sus relaciones sexuales existen más elementos placenteros —denominados recompensas— que intercambios negativos, es decir, situaciones en las que sienten malestar —costes—. Y el Modelo de Bancroft, Loftus y Long (2003) utilizado para comprobar si las problemáticas sexuales pueden estar siendo un mecanismo adaptativo del individuo o si presenta realmente una disfunción.

Los estudios pioneros sobre sexualidad se centraron en analizar las disfunciones sexuales, el orgasmo o la excitación sexual. Causa por la que existe una notable minoría de investigaciones acerca de la satisfacción sexual y las variables con las que interacciona. Específicamente sobre satisfacción, Byers (2001) encontró que los primeros trabajos se centraban en la repercusión del funcionamiento físico sobre la satisfacción sexual. Además, pese a que Auslander et al. (2007) detectaron que la satisfacción guarda más relación con variables interpersonales e intrapersonales que con las sociodemográficas, se ha profundizado más en el estudio de estas últimas.

Respecto a ellas, se ha visto que la satisfacción sexual se ve disminuida con el aumento de la edad (Barrientos, 2003; Iglesias, Morell-Mengual, Caballero-Gascón, Ceccato y Gil-Llario, 2018; Katz y Marshall, 2003) y, según los datos encontrados por Rodríguez (2010), se incrementaría en personas que no tienen hijos, que están solteras, que tienen una orientación sexual bisexual o que tienen parejas ocasionales adicionalmente a su pareja principal. En lo relativo a cómo interactúa la satisfacción con la estabilidad de la pareja, se ven resultados contradictorios, ya que mientras algunos estudios muestran que estar casado predice una menor satisfacción sexual (Parish et al., 2007; Træen y Schaller, 2010), otros reflejan que mantener una relación estable sería favorecedor para el disfrute sexual (Barrientos, 2003; King et al., 2011; Pedersen y Blekesaune, 2003) aunque precisando que, a medida que pasan los años de duración de relación tiende a disminuir (Barrientos, 2003; Rainer y Smith, 2012). Respecto al sexo, gran cantidad de estudios afirman que los hombres presentan mayor satisfacción sexual (Barrientos y Páez, 2006; Cárdenas et al., 2012; Lau et al., 2005; Rodríguez, 2010), sin embargo, otros no encuentran diferencias estadísticamente significativas entre mujeres y hombres (Castellanos-Torres et al., 2013; Sánchez-Fuentes, Salinas y Sierra, 2016; Santos-Iglesias, Sierra, et al., 2009).

En lo relativo al nivel socioeconómico y a los ingresos, no hay resultados concluyentes, pues Barrientos (2003) encuentra que a mayor nivel socioeconómico, más satisfacción sexual, sin embargo, Christopher y Sprecher (2000) hallan que a mayor cantidad de ingresos familiares ocurriría lo contrario.

Acerca de las variables interpersonales e intrapersonales, la calidad emocional en las relaciones de pareja (Iglesias et al., 2018; Schwartz y Young, 2009) y la comunicación de temas íntimos en la pareja, predecirían satisfacción sexual (Barrientos, 2003; Byers, 2005; Carroble et al., 2011; Honold, 2006; Stulhofer, Busko y Brouillard, 2010). Rodríguez (2010) descubre en su investigación, que concederle una baja importancia al amor en los encuentros sexuales, pronostica una mayor satisfacción sexual, lo que se contrapone con lo encontrado en otros estudios que resaltan el estar enamorado como uno de los factores más predictivos de una vida sexual satisfactoria (Barrientos, 2003; Yela, 2002).

Los estudios más novedosos sobre satisfacción sexual, se han centrado en seguir buscando variables que puedan repercutir de manera positiva o negativa sobre ella y sobre el funcionamiento sexual general, como son la autoestima, las distracciones atencionales sobre la imagen corporal o el rendimiento en las relaciones sexuales, la motivación, la erotofilia o la asertividad (Carroble et al., 2011), así como en indagar sobre elementos concretos de las relaciones de pareja que beneficien a la sexualidad independientemente de su orientación sexual (Sánchez, 2015). Calvillo, Sánchez-Fuentes y Sierra (2018) demandan más exploraciones de variables que interaccionen con satisfacción sexual desde un modelo biopsicosociocultural en parejas del mismo sexo, o personas solteras con orientación homosexual, dado que existen lagunas en el conocimiento en esta población. Cohen y Byers (2014) coinciden en la demanda, pero ponen el foco concretamente en parejas de mujeres homosexuales.

Por ende, se considera relevante que se sigan estudiando las posibles relaciones de la satisfacción sexual con otros componentes, para, en primer lugar, crear un modelo multicausal que explique la satisfacción sexual a través del descubrimiento de los factores asociados, y en segundo lugar, porque especulamos que así se podría mejorar la calidad de vida de las personas.

### **Distracciones Cognitivas**

Como se mencionaba anteriormente, existe una asociación entre la satisfacción sexual y las distracciones atencionales. Estas fueron identificadas por Masters y Johnson (1970), cuando repararon en un fenómeno que interfería en el funcionamiento sexual de sus pacientes durante las relaciones sexuales, acuñando el término de “rol del espectador”. Este consistía en una autovigilancia de la propia apariencia física o del desempeño en la relación sexual — denominada ansiedad de rendimiento—, dando lugar a que la persona se evaluase a sí misma como si se tratase de una tercera persona, ocasionando con ello la desconexión de las sensaciones corporales en las interacciones sexuales. Estas distracciones cognitivas que

surgían, estimulaban el sistema nervioso autónomo produciendo en ellos estados emocionales negativos (Dove y Wiederman, 2000).

Uno de los modelos explicativos de este fenómeno fue el propuesto por Barlow (1986), que afirmó que estas distorsiones atencionales ocurrían debido a una interrupción en el procesamiento de las señales que promueven la excitación en la pareja. Es decir, la autoobservación durante las relaciones sexuales llevaría a enfocarse de forma exclusiva en las señales relativas a la apariencia física o al rendimiento sexual —señales no eróticas—, interrumpiendo así el procesamiento de las señales eróticas indispensables para la excitación del individuo. Esta autoevaluación estimula la ansiedad de rendimiento y produce un cambio en el significado que se le atribuye a las señales recibidas en la interacción sexual. Las señales, que eran gratificantes por anticipar recompensas, pasan a ser amenazantes ante el posible fracaso sexual. La línea de tratamiento que propusieron los identificadores del fenómeno fue la de enfocarse sensorialmente en las sensaciones corporales, método que dio buenos resultados y que se sigue empleando en la actualidad (Master y Johnson, 1970).

Para dar un paso más en el conocimiento del “rol del espectador”, Purdon y Holdaway (2006) se plantearon averiguar qué pensamientos no eróticos se daban en los encuentros sexuales de las parejas. Junto a los mencionados precedentemente sobre el rendimiento y la apariencia física, localizaron pensamientos no eróticos sobre las consecuencias negativas que podría dar lugar el acto sexual, como el embarazo no deseado o ideas referidas a consecuencias emocionales negativas de la relación sexual. Las puntuaciones en estas dos categorías fueron iguales para hombres y mujeres, sin embargo hubo una diferencia notable entre la cantidad de pensamientos referidos al rendimiento sexual, que se daba más en hombres, y las ideas sobre el aspecto físico que, como también confirmaron Meana y Nunnink (2006), aparecía más en mujeres. Purdon y Watson (2011) replicaron esta investigación, encontrando que los hombres presentaban más pensamientos durante el encuentro sexual referidos al rendimiento y las mujeres a la imagen corporal, pero esta diferencia de puntuaciones entre sexos era marginalmente significativa. Además revelan que son las mujeres las que presentan mayor tasa de pensamientos y que estos les suponen mayor grado de ansiedad.

En esta línea, se han llevado a cabo investigaciones en las que se concluye que la valoración positiva de la imagen corporal personal, guarda relación con una mayor satisfacción en las relaciones sexuales en mujeres (Meana y Nunnink, 2006) y en hombres y mujeres (Hoyt y Kogan, 2001; Satinsky, Reece, Dennis, Sanders y Bardzell, 2012), mientras que la vergüenza respecto al cuerpo tiene una relación negativa en mujeres (Calogero y



Thompson, 2009). Estos hallazgos coinciden con los encontrados por Kiefer y Sánchez (2007), donde la vergüenza sobre la imagen corporal en los encuentros sexuales estaba mediada por la autoconciencia, que llevaba a experimentar menor placer sexual. Según Buss y Schmitt (2011), que este fenómeno se produzca en mayor grado en mujeres se puede deber a un proceso evolutivo, donde los hombres escogían de forma no consciente a las mujeres por presentar ciertas características corporales relacionadas con la capacidad de reproducción y la salud. Esto, perpetuado a través de los siglos, habría contribuido a la construcción de los estándares femeninos de atractivo, pudiendo haber causado que las mujeres autoevalúen más si su imagen corporal es deseable. Estos estándares sociales y culturales siguen incidiendo especialmente en lo físico de las mujeres, y recalcando que para ser una excelente pareja sexual son más apreciables determinadas características corporales (Dove y Wiederman, 2000).

Respecto a la relación entre la ansiedad de rendimiento y el funcionamiento sexual, Frigola (1999) afirma sobre los hombres que la preocupación desmedida por satisfacer a su pareja sexual durante los encuentros sexuales, puede provocar eyaculación precoz o retardada. Además, refleja que la ansiedad de rendimiento en la eyaculación precoz, se relaciona a nivel psicológico con rehuir de las posibles críticas de su pareja sexual, perfeccionismo y sentimientos de inseguridad generalizada, es decir, podría ser un medio para afirmarse a sí mismo a través del otro. A su vez, Meston (2006), encuentra una fuerte asociación con la dificultad de poder mantener una erección durante el coito dado que la vigilancia estaría enfocada en su respuesta eréctil. Independientemente del sexo, los trastornos del orgasmo pueden tener su origen en la ansiedad respecto a un posible fracaso sexual, sin embargo, hay una clara predominancia de que ocurre más en hombres (Frigola, 1999).

Las conclusiones de muchos autores que han investigado el “rol del espectador”, indican que este influye de manera negativa sobre la satisfacción en las experiencias sexuales (Barlow, 1986; Carrobles et al., 2011; Dove y Wiederman, 2000; Master y Johnson, 1970). De modo que, se considera importante comprobar la existencia de este fenómeno en población no clínica española en la actualidad, y sobre todo, que esta información se traslade a los profesionales de la salud para que conozcan cómo repercute sobre la vida sexual de los individuos que acuden a consulta y así poder detectar este posible problema encubierto que puede estar ocasionando dificultades tanto a nivel individual como relacional en sus encuentros sexuales. Por último, la educación sobre el rol del espectador, puede potenciar la búsqueda de intervenciones alternativas a las planteadas hasta ahora.

### **Asertividad sexual**

En la investigación de la influencia de la autoconciencia corporal sobre las relaciones sexuales, Yamamiya, Cash y Thompson (2006) reflejan que, además de una relación positiva con la insatisfacción corporal y sexual, existía una negativa con la asertividad sexual. Este término deriva del concepto de asertividad general, que en palabras de Caballo (1983) podría definirse como:

Ese conjunto de conductas, emitidas por una persona en un contexto interpersonal, que expresa los sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de esa persona de un modo directo y firme y honesto, respetando al mismo tiempo los sentimientos, actitudes, deseos, opiniones y derechos de las otras personas. (p. 54)

Adaptándolo al campo de la sexualidad, Morokoff et al. (1997) nos dice que la asertividad sexual está compuesta por tres dimensiones, incorporándose, en la primera, todas las habilidades dirigidas a comenzar un contacto sexual cuando lo quiera la persona y llevarlo a la práctica, dicho de otra manera, la asertividad de inicio. La segunda sería la conducta contraria, que consiste en la habilidad para rehusar las actividades sexuales no deseadas. Finalmente, a la tercera pertenecerían las habilidades para el empleo de métodos anticonceptivos y conductas sexuales no peligrosas. Korem, Horenczyk y Tatar (2012) añaden a esta definición, el requerimiento de que las manifestaciones que se le hagan a la pareja, ya sea de sus necesidades, emociones o voluntades, estén exentas de ansiedad o culpa.

Los primeros hallazgos en el campo de la expresión de deseos y preferencias sexuales a una pareja se centraron en el estudio de las autorrevelaciones. Estas incrementan la satisfacción sexual puesto que facilitan el entendimiento de los deseos sexuales de la pareja, sin embargo, solo encontraron esta relación con las autorrevelaciones positivas, sobre las recompensas, pero no cuando se expresaban las acciones sexuales que les disgustaban (MacNeil y Byers, 1997). Este concepto está interrelacionado con el de asertividad sexual, con la distinción de que mientras las autorrevelaciones responden exclusivamente a qué técnicas sexuales son preferidas por una persona, la asertividad puntualiza que además de esto es necesario requerir la participación activa del compañero para cumplir los deseos, comportamiento más arriesgado dado que la pareja puede denegar estas peticiones (Ménard y Offman, 2009).

Se ha constatado a lo largo de los años, que una buena comunicación sexual en la pareja repercute de forma positiva sobre la percepción que tienen de experimentar una vida sexual satisfactoria (Bridges, Lease y Ellison, 2004; Gossmann, Julien, Mathieu y Chartrand, 2003; MacNeil y Byers, 2005). Esto daría respuesta a que, aun cuando existan dentro de la pareja

problemáticas sexuales o alteraciones en la apetencia sexual, se sostenga la consideración de una vida sexual satisfactoria (Meston y Trapnell, 2005).

Por consiguiente, se ha impulsado el estudio de la asertividad sexual en las parejas, hallando relaciones positivas con la satisfacción sexual (Honold, 2006; Hurlbert, Apt y Rabe, 1993; MacNeil y Byers, 2009), y considerándose un elemento que contribuye de forma decisiva a la salud sexual (Sierra, Santos, Gutiérrez-Quintanilla, Gómez y Maeso, 2008). Del mismo modo que se ha estudiado la asertividad junto a la salud sexual, se han ampliado las investigaciones para ver posibles repercusiones sobre la salud psicológica. Reina, Vallejo-Medina y Sierra (2011), utilizando la clasificación de Morokoff et al. (1977) sobre las tres dimensiones de la asertividad sexual —de inicio, rechazo y anticonceptivos—, encuentran que, en mujeres con un diagnóstico de ansiedad o depresión, cualquiera de las tres dimensiones puntuaría como baja. En hombres, solo se da relación entre depresión y la dimensión de asertividad de rechazo. No existe un consenso entre sexo y asertividad sexual en población no clínica, pues algunas investigaciones apoyan que son las mujeres las que tienen más desarrollada esta habilidad (Stulhofer et al., 2010), y otras los hombres (Lau et al., 2005; Santos-Iglesias y Sierra, 2010).

Ménard y Offman (2009) consideran que la asertividad está compuesta por dos áreas, una referida a expresar los requisitos necesarios para tener relaciones sexuales protegidas mediante el uso del preservativo u otro anticonceptivo, y otra, consistente en la capacidad de manifestar las preferencias sexuales para así aumentar la búsqueda de placer. Acerca de esta última, Allen (2007) resalta que en los programas de educación sexual dirigidos a adolescentes, apenas se da información de este área, ya que la finalidad de trabajar la asertividad sexual en el aula con ellos, es que tengan relaciones sexuales más seguras y consentidas, más que expresar sus deseos sexuales a su compañero sexual. Sierra, Santos et al. (2008), también respaldan la necesidad de incluir en los programas de educación sexual, no solamente la enseñanza de conductas sexuales seguras, sino también la investigación de los estados emocionales que surgen en los jóvenes respecto a su actividad sexual en relación con la asertividad. Igualmente es importante que, los profesionales de la psicología más centrados en terapia sexual, conozcan el alcance de esta variable para trabajar con las parejas que acudan a consulta, tanto en la expresión de sus deseos sexuales como en la petición de que su compañero/a cumpla con sus demandas.

### **Género**

En la revisión bibliográfica efectuada sobre sexualidad, la mayoría de investigaciones se han centrado en buscar diferencias entre sexos. Las conclusiones de estos estudios

generalmente son contradictorias, y esto puede ser debido a la limitación del propio constructo, que consideramos como restrictivo pues responde exclusivamente a los componentes biológicos del ser humano, definiéndose sexo como “todos los componentes biológicos que describen los procesos genéticos, gonadales, hormonales, morfológicos y fisiológicos de una persona” (Carrasco, 2008, p. 132).

Como respuesta a las dificultades para encasillar a las mujeres y a los hombres por el sexo, nace el concepto de género, constructo que puede o no concordar con el sexo biológico y que está formado a través de procesos socioculturales y ambientales (García-Vega, Fernández y Rico, 2005). Así pues, acerca del género, Lamas (2000) señala:

El género se conceptualizó como el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres, para simbolizar y construir socialmente lo que es “propio” de los hombres (lo masculino) y “propio” de las mujeres (lo femenino). (p. 2)

En agradecimiento al desarrollo de este concepto, podemos entender desde la normalidad y no desde la disfunción, que una mujer o un varón pueden biológicamente nacer con un sexo, pero sentirse o poseer comportamientos atribuidos al otro (García-Mina, 2003).

La mirada sobre el género difiere de un autor a otro, creándose gran número de modelos para enmarcarlo. En esta investigación tomaremos la perspectiva del modelo de Bem (1974), ya que su teoría es la más empleada para explicar el género, y su cuestionario es el más utilizado.

Bem (1974, 1981) argumenta que a lo largo de la historia se han establecido en la sociedad dos roles sexuales por los que agrupar a la población, que se han configurado en función de poseer rasgos más asociados a hombres o a mujeres. El rol masculino correspondería con los representativos de la dimensión masculina/instrumental —como por ejemplo, ser asertivo o dominante—, el rol femenino con la dimensión femenina/expresiva —características como comprensiva, sensible o afectuosa—. Enuncia que estos dos roles se han utilizado como excluyentes, de manera que, si un individuo es masculino no puede ser femenino y viceversa. En su investigación refleja el problema que supone categorizar a una persona de manera dicotómica, planteando la posibilidad de que algunas personas presenten características de ambos roles, a las que identifica como andróginas, mientras que otras podrían no identificarse con ninguna de las características de los roles masculino y femenino, a las que identifica como indiferenciadas.

La sociedad asigna características al género femenino y masculino, y por tanto, será valorado de forma negativa presentar comportamientos propios de uno en el otro, dando lugar

a desigualdades en el reconocimiento de ellos (Pastor, 2000). Sobre estas asimetrías, diversos autores señalan que, independientemente de la cultura, se da una mayor valoración al género masculino ya que es visto como más influyente, estando en consecuencia más reconocido en la población (Carrasco, 2008). Consistente con esta idea, Polo (2014) refleja que actualmente sigue ubicándose a la mujer en una posición inferior al hombre según criterios biológicos, intelectuales y éticos.

Los estudios pioneros sobre satisfacción sexual que dieron cabida al constructo de género son congruentes con lo expuesto, dado que posicionan el rol masculino como el más satisfecho sexualmente (Kimlicka, Cross y Tarnai, 1983). Otros descubren diferencias notorias, pues encuentran que en parejas de mujeres homosexuales habría mayor satisfacción sexual cuando se percibían a si mismas como andróginas o como femeninas (Rosenzweig y Lebow, 1992). Aun así, existe en la investigación una clara predominancia de las características masculinas en la satisfacción sexual, posicionando la androginia como el rol más flexible, más relacionado con el disfrute sexual (Pedersen y Blekesaune, 2003; Rosenzweig y Dailey, 1989) y con el que se alcanza mejor ajuste en la pareja (Rosenzweig y Dailey, 1989). Los estudios más recientes concluyen que habría una alta satisfacción sexual en mujeres que presentan un rol de género femenino (Pedersen y Blekesaune, 2003) y hombres que se identifican con el rol masculino (Daniel y Bridges, 2012).

Retomando la idea de que existe una relación entre la valoración positiva de la imagen corporal personal y una mayor satisfacción sexual (Meana y Nunnink, 2006), desde la perspectiva de género se ha visto que son los roles masculinos o andróginos los que muestran una mayor satisfacción sexual y corporal (Kimlicka et al., 1983). Aunque no hay resultados concluyentes sobre qué sexo presenta mayor asertividad sexual, hay una clara inclinación a que se daría más en hombres (Lau, et al., 2005; Santos-Iglesias y Sierra, 2010). En esta línea, Twenge (2001) afirma que actitudes de liderazgo y de trabajo, características del rol masculino, están asociadas a mayor asertividad. Acerca de las mujeres, Azmoude, Firoozi, Sadeghi y Asgharipour (2016) no encontraron diferencias significativas entre los roles de género que poseían —masculino, femenino, andrógino, indiferenciado— y la asertividad sexual.

Consideramos necesario aumentar el campo de visión desde el que se analiza la sexualidad humana para no reducir la satisfacción sexual a meras diferencias biológicas entre hombres y mujeres —como lo plantea la mayoría de la literatura hasta ahora—, sino analizarla desde la repercusión que ha tenido nuestra construcción cultural occidental y psicológica en nuestros roles de género que implícitamente llevan unos mensajes limitantes sobre como debemos

comportarnos sexualmente. Además, Polo (2014) plantea que el incumplimiento de los comportamientos esperados por los roles de género, concretamente habla del rol femenino, puede llevar en última instancia a trastornos psicológicos tales como ansiedad o depresión.

Ciñéndonos a nuestra investigación, sería interesante comprobar si los roles de género siguen marcando diferencias en la vida sexual de los individuos. Finalmente, plantear la cuestión de que los comportamientos que presenta el rol andrógino predicen una mejor salud mental y física, pues reúnen actitudes de los dos roles de género tradicionales, femenino y masculino, siendo más adaptativo que el resto para el funcionamiento vital (Bem, 1977; Vafaei et al., 2014).

Al examinar la investigación en muestra española en el área de variables que se relacionan con la satisfacción sexual, se encontró con pocas aportaciones científicas, y por consiguiente, se considera relevante su estudio desde un enfoque correlacional ex post facto y comparación entre grupos, siendo el objetivo de este estudio explorar la relación de la satisfacción sexual con la asertividad sexual y el rol del espectador, examinando las posibles diferencias desde la perspectiva de género. Con la fundamentación en las evidencias empíricas mencionadas anteriormente, se plantearon las siguientes hipótesis: (a) Se encontrará una correlación positiva entre satisfacción sexual y asertividad sexual (b) Existirá una correlación negativa entre satisfacción sexual y rol del espectador, tanto para la dimensión ansiedad de rendimiento como para la de distracciones corporales (c) Habrá una correlación negativa entre rol del espectador y asertividad sexual (d) Se presume que se encontrarán diferencias en cada una de las variables por género (e) Se hallarán diferencias en las relaciones de las variables por género.

## **Método**

### **Participantes**

La población que compuso el estudio fue un total de 294 participantes, todos situados en la mayoría de edad, con un promedio de 28.56 años ( $DT = 10.15$ ; rango: 18-67). Respecto al sexo, la distribución inicial de la muestra fue del 29.75% varones y 70.24% mujeres, empleándose para el estudio por medio de una aleatorización, solo una parte de la muestra inicial, igualando así el número de mujeres al de hombres y obteniendo un grupo equilibrado en esta categoría. En relación al género, el 26.5% fue clasificado como masculino, el 27.9% como femenino, el 35% como andrógino y el 10.5% como indiferenciado. En el momento del estudio, un 34% se encontraba soltero, un 5.1% en una relación de pareja abierta, un 44.2% en una relación cerrada, un 14.6% casado/pareja de hecho y un 2% divorciado, separado o viudo. Acerca del nivel de escolaridad, un 3.4% poseía estudios exclusivamente de

EGB/ESO, un 15% bachillerato, un 66.7% estudios universitarios y un 15% un doctorado/maestría.

Los participantes se seleccionaron atendiendo a los siguientes criterios de inclusión: edad entre los 18-67 años; ser de procedencia española; haber mantenido alguna relación sexual previa al estudio, con independencia de su orientación sexual y su estado civil; haber aceptado el consentimiento informado previamente a la realización del cuestionario para el uso de los datos para la investigación.

### **Medidas**

Cuestionario sociodemográfico con variables que pueden estar potencialmente relacionadas con la satisfacción sexual. Se recoge información sobre: sexo, edad, estado civil, nacionalidad y nivel de estudios alcanzados.

*Cuestionario de distracción cognitiva* (CDQ; Dove y Wiederman, 2000) en su adaptación al español de Carrobles et al. (2011). Este cuestionario, contestado en formato Likert entre 1 (nunca) y 6 (siempre), consta de 20 ítems que evalúan las distracciones atencionales de las sensaciones corporales durante las relaciones sexuales. Los autores clasifican estas distracciones en dos subescalas, cada una compuesta por 10 ítems: 1) *ansiedad de rendimiento*, que evalúa los pensamientos sobre el rendimiento sexual —por ejemplo: “Cuando me implico en una actividad sexual con una pareja, pienso demasiado en la forma en que me estoy moviendo”— y 2) *distracciones Corporales*, que valora el malestar ocasionado en la persona por centrar la atención en características del propio cuerpo —p. ej.: “Si las luces están encendidas, me preocupa la impresión que le causa mi cuerpo a mi compañero”—. El procedimiento para su corrección es la suma de la valoración de cada ítem en cada subescala, dividido por el total de ítems de cada subescala, de manera que puntuaciones elevadas en la escala indicarían más distracciones cognitivas. Este instrumento en su adaptación al español posee una consistencia interna de  $\alpha = .93$  para la primera subescala —ansiedad de rendimiento— y  $\alpha = .89$  para la segunda subescala —distracciones corporales— (Carrobles et al., 2011).

*Índice Hurlbert de Asertividad Sexual* (HISA; Hurlbert, 1991) en su adaptación al español de Santos-Iglesias, Vallejo-Medina y Sierra (2014). Este instrumento está compuesto por 18 ítems, pudiendo puntuarlos sobre 5 puntos, desde 0 (nunca) a 4 (siempre). Se divide en dos subescalas: a) *subescala de iniciación*, referida por una parte, a la habilidad para iniciar una relación sexual cuando desee la persona, y por otra, hablar con su pareja sexual sobre las preferencias y deseos sexuales —p. ej.: “Me siento cómodo/a indicándole a mi pareja como tocarme”— y b) *subescala de rechazo o ausencia de timidez*, referida a la capacidad para

oponerse a encuentros sexuales que la persona no quiera y poder entablar conversaciones sexuales —p. ej.: “Suelo tener relaciones sexuales cuando realmente no quiero”—. Puntuaciones mayores indicarían más asertividad sexual. La consistencia interna encontrada en el cuestionario original fue de puntuaciones de .84 a .92 (Apt y Hulbert, 1993). Acerca de la fiabilidad, Pierce y Hulbert (1999) hallaron por medio del test-retest, una puntuación de .84. Santos-Iglesias, Sierra y Vallejo-Medina (2013) encontraron ligeras diferencias por sexo para la subescala iniciación, hallando un *alpha* para hombres de .78 y para mujeres de .83. Para la subescala de rechazo no se encontraron diferencias significativas pues las puntuaciones obtenidas fueron .73 y .78 respectivamente. Otro argumento que prueba su validez, es que el test muestra correlaciones positivas con otros cuestionarios, como con la versión española abreviada de la escala de ajuste diádico con la que se encontró un valor superior a .18 (Santos-Iglesias, Vallejo-Medina y Sierra, 2009).

*Inventario de Rol Sexual de Bem reducido* (BSRIr; Bem, 1974) en su adaptación al español de Fernández, García-Vega, Rico y Herrero (2008). Este instrumento está compuesto por 22 adjetivos de personalidad con los que se debe identificar el participante en una escala del 1 (nada) al 7 (mucho). Presenta dos escalas, cada una compuesta por 11 ítems, unos referidos a la masculinidad y otros a la feminidad. Para obtener la puntuación de masculinidad y feminidad de cada individuo se suman los ítems de cada escala y se dividen por el total, donde valores por encima de 4.9 en masculinidad y de 4.9 en feminidad se clasificarían como rol andrógino. Logra categorizar a la población en cuatro grupos según el rol de género: masculinos (alta masculinidad, baja feminidad), femeninos (baja masculinidad, alta feminidad), andróginos (alta masculinidad, alta feminidad), e indiferenciados (baja masculinidad, baja feminidad). Muestra en su adaptación al español una consistencia interna en la dimensión de masculinidad de *alpha* = .798 y en la feminidad un *alpha* = .73 para el total de participantes, y por sexos, en hombres .798 y .75, y en mujeres .792 y .72. Se informó además de una alta validez analizando la convergencia de este con su cuestionario original de 60 ítems, el BSRI, siendo para las escalas en masculinidad .854 y para las de feminidad .804 (Fernández et al., 2008).

*Nueva escala de satisfacción sexual reducida* (NSSS-S; Stulhofer et al., 2010) en su adaptación al español de Strizzi, Fernández-Agis, Alarcón-Rodríguez y Parrón-Carreño (2016). Esta escala evalúa satisfacción sexual global a través de puntuaciones en una escala Likert de 1 (nada satisfecho) a 5 (extremadamente satisfecho), con un total de 12 ítems. Posee dos dimensiones, una relativa a satisfacción sexual individual —*subescala individual*— y otra a la satisfacción sexual de la pareja —*subescala interpersonal*—. La satisfacción sexual



global se halla con la sumatoria de todos los ítems. Stulhofer et al. (2010), encuentran para el instrumento una fiabilidad de  $alpha = .90 - .93$ , y test-retest de  $.72 - .77$ . En la traducción y validación al español, se encuentran resultados parecidos en cuanto a su fiabilidad, siendo la consistencia interna general para la versión reducida  $.90 - .93$  (Strizzi et al., 2016).

### **Procedimiento**

Una vez obtenido el permiso para la realización del presente estudio por parte de la Universidad Pontificia de Comillas, se contactó entre enero y febrero de 2020 con los participantes del estudio. Se hizo a través de la aplicación WhatsApp mediante un enlace a un cuestionario online sobre satisfacción sexual creado en GoogleForms. Se utilizó la técnica no probabilística de bola de nieve para alcanzar una alta participación de sujetos, donde unos colaboradores invitaron a otros a entrar a formar parte de la investigación por su aplicación de mensajería personal.

Se comunicó a los participantes las condiciones de la investigación, es decir, el objetivo del cuestionario, sus beneficios potenciales para la población, que la participación era anónima y voluntaria y que la duración aproximada de la ejecución del test era de quince minutos, con la posibilidad de abandonar la investigación en cualquier momento si lo deseaban. Antes de la realización del cuestionario se informaba de que el investigador y sus supervisores guardaban un compromiso de confidencialidad de los datos cedidos por parte del participante. Conjuntamente, se les ofreció la posibilidad de conocer las conclusiones del estudio el día 12 Junio de 2020, contactando a través de un correo electrónico que se les facilitaba al final del cuestionario.

### **Diseño**

El tipo de estudio fue correlacional ex post facto y comparación entre grupo de sujetos.

### **Análisis previstos**

En primer lugar, se realizó un muestreo aleatorio del total de mujeres participantes en la investigación, pues su colaboración fue muy superior en número a la de los hombres. De este nuevo total de participantes se obtuvo los estadísticos descriptivos.

Seguidamente, se analizaron las hipótesis del estudio a través del paquete estadístico IBM SPSS 26. Se utilizaron finalmente pruebas no paramétricas pues las hipótesis planteadas en este estudio no cumplían el supuesto de normalidad ( $p < .05$ ) según se comprobó con la prueba Shapiro-Wilk. Además, se empleó el método de agrupamiento k-medias para extraer los grupos de género: feminidad, masculinidad, androginia e indiferenciado.

Por último, se utilizó para la comprobación de las hipótesis el coeficiente de correlación de Spearman, la prueba de Kruskal-Wallis, la prueba de la U de Mann-Whitney-Wilcoxon y un contraste de correlaciones.

### Resultados

Los participantes de este estudio ( $N = 294$ ) obtuvieron altas puntuaciones en satisfacción sexual ( $M = 46.64$ ,  $DT = 7.75$ ) y asertividad sexual ( $M = 54.42$ ,  $DT = 11.08$ ), y bajas en distracciones cognitivas, tanto referidas al cuerpo ( $M = 2.32$ ,  $DT = 1.24$ ) como al rendimiento sexual ( $M = 2.81$ ,  $DT = 1.21$ ). La clasificación de la muestra según el rol de género dio lugar a cuatro grupos: indiferenciado ( $n = 31$ ), andrógino ( $n = 103$ ), masculino ( $n = 78$ ) y femenino ( $n = 82$ ).

Acerca de si hay relaciones significativas de nuestras variables estudio —satisfacción sexual, asertividad, distracciones corporales y ansiedad de rendimiento— con las características sociodemográficas, en esta investigación no hemos podido encontrar diferencias estadísticamente significativas por su nivel de escolaridad pero si por su situación sentimental y por su sexo —en esta última, exclusivamente para distracciones corporales— (véase Tabla 1).

Tabla 1.

*Relaciones de satisfacción sexual, asertividad sexual y distracciones con variables sociodemográficas.*

	Escolaridad		Situación sentimental		Sexo	
	<i>H</i>	<i>p</i>	<i>H</i>	<i>p</i>	<i>U</i>	<i>p</i>
Satisfacción sexual	2.06	.560	23.56	.000**	11336.50	.465
Asertividad sexual	1.11	.774	10.73	.030*	11621.50	.262
Distracciones corporales	1.79	.618	10.18	.038*	9152.50	.023*
Ansiedad de rendimiento	3.70	.296	11.73	.019*	10689.00	.874

*Nota.* *H*: estadístico *H* de Kruskal-Wallis. *U*: estadístico *U* de Mann-Whitney-Wilcoxon. \*\* $p < .01$ , \* $p < .05$ .

Se utilizaron en todo el análisis de datos pruebas no paramétricas pues no se cumplía para ninguna hipótesis el supuesto de normalidad ( $p < .05$ ). Es por ello, que para comprobar la magnitud y la direccionalidad de las relaciones entre estas tres variables se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman.

### Relación entre satisfacción sexual, asertividad y rol del espectador

Se halló una relación lineal estadísticamente significativa y directamente proporcional entre la satisfacción sexual y la asertividad sexual total ( $r_s = .54$ ,  $p < .01$ ,  $r^2 = .29$ ), en sus dos subescalas, de iniciación ( $r_s = .51$ ,  $p < .01$ ,  $r^2 = .26$ ) y de rechazo ( $r_s = .43$ ,  $p < .01$ ,  $r^2 = .19$ ). Aunque esta asociación es pequeña, se comprueba nuestra primera hipótesis de que habría



SS	50.00	5.83	39.65	9.93	45.19	7.25	46.45	7.26
AS	57.46	9.88	47.23	13.71	53.88	10.61	53.83	10.60
DC	2.04	1.05	2.77	1.53	2.34	1.18	2.49	1.34
AR	2.49	1.07	3.25	1.58	2.88	1.11	3.00	1.21

*Nota.* Variables: SS (Satisfacción sexual); AS (Asertividad sexual); DC (Distracciones corporales); AR (Ansiedad de rendimiento).

Tabla 3.

*Significaciones de la prueba Kruskal-Wallis para diferencias en las variables según el género.*

Variables	<i>p</i>
Satisfacción sexual	.000**
Asertividad sexual	.001*
Distracciones corporales	.019*
Ansiedad de rendimiento	.008*

*Nota.* \*\**p* < .01, \**p* < .05.

Se emplea la U de Mann-Whitney-Wilcoxon para encontrar qué grupos concretos mantienen relaciones significativas dentro de cada variable. Los resultados mencionados anteriormente informaban que las personas que presentan el rol de género andrógino, serían las más beneficiadas sexualmente porque además de puntuar más alto en satisfacción y asertividad sexual, y más bajo en distracciones cognitivas, las relaciones que mantiene con el resto de grupos son significativas. En contraposición estaría el grupo indiferenciado, siendo el grupo que presenta menor satisfacción y asertividad sexual de todos. Entre los grupos masculinos y femeninos no hemos podido encontrar para ninguna variable diferencias significativas (véase tabla 4).

Tanto en asertividad sexual como en satisfacción sexual existen diferencias que posicionan a la androginia como el más alto, seguidamente de la masculinidad o feminidad, y posteriormente el rol indiferenciado. En lo que refiere a las distracciones cognitivas, sea de cuerpo o de rendimiento, solo existe diferencias significativas de que la androginia es el que presentaría menos distracciones cognitivas durante sus relaciones sexuales, entre los otros tres grupos, no se ha podido encontrar diferencias significativas.

Tabla 4.

*Diferencias entre pares de grupos de género según satisfacción sexual, asertividad sexual y rol de espectador.*

Grupos de género	Satisfacción sexual		Asertividad sexual		Distracciones corporales		Ansiedad de rendimiento	
	<i>p</i>	$\eta^2$	<i>p</i>	$\eta^2$	<i>p</i>	$\eta^2$	<i>p</i>	$\eta^2$
I-A	.000**	.21	.000**	.11	.013*	.05	.029*	.04

I-F	.001*	.10	.020*	.05	.350	.01	.706	.00
I-M	.008*	.06	.018*	.05	.243	.01	.442	.01
F-A	.001*	.64	.017*	.03	.016*	.03	.003*	.05
M-A	.000**	.11	.020*	.03	.048*	.02	.014*	.03
F- M	.201	.01	.956	0	.573	.00	.608	.00

*Nota.* Prueba U de Mann-Whitney-Wilcoxon. Grupos de género: I (indiferenciado); A (andrógino); M (masculino); F (femenino). \*\* $p < .01$ , \* $p < .05$ .

### Diferencias en las relaciones de las variables por género

Finalmente, la quinta hipótesis presuponía que se encontrarían diferencias significativas en las relaciones de las variables —satisfacción sexual, asertividad sexual y rol del espectador— por grupos de género. Se utilizaron los coeficientes de correlación de Spearman de las variables (véase tabla 5) para realizar el contraste de dos correlaciones y poder comprobar la hipótesis.

Se hallaron diferencias significativas para los grupos indiferenciado/femenino entre las variables satisfacción sexual y asertividad sexual. Para los grupos andrógino/femenino pudimos encontrar relaciones estadísticamente significativas entre satisfacción sexual y distracciones corporales. Finalmente, tanto para el grupo indiferenciado/masculino, como para el indiferenciado/andrógino, se encontró una correlación entre asertividad sexual y ansiedad de rendimiento. Para el resto de las relaciones de las variables por género no hemos podido encontrar diferencias estadísticamente significativas (véase tabla 6).

Tabla 5.

*Correlaciones entre satisfacción sexual, asertividad sexual y rol del espectador según el género.*

Grupos de género	Variables	Asertividad sexual	Distracciones corporales	Ansiedad de rendimiento
Indiferenciado		$r_s = .70$ $p = .000^{**}$	$r_s = -.23$ $p = .211$	$r_s = -.56$ $p = .001^*$
Andrógino	Satisfacción sexual	$r_s = .44$ $p = .000^{**}$	$r_s = -.36$ $p = .000^{**}$	$r_s = -.48$ $p = .000^{**}$
Masculino		$r_s = .57$ $p = .000^{**}$	$r_s = -.19$ $p = .098$	$r_s = -.40$ $p = .000^{**}$
Femenino		$r_s = .38$ $p = .000^{**}$	$r_s = -.08$ $p = .478$	$r_s = -.34$ $p = .002^*$
Indiferenciado				$r_s = -.41$ $p = .021^*$
Andrógino	Asertividad		$r_s = -.20$ $p = .040^*$	$r_s = -.36$ $p = .000^{**}$

Masculino	sexual	$r_s = -.34$	$r_s = -.34$
Femenino		$p = .002^*$	$p = .002^*$
Indiferenciado	Distracciones corporales	$r_s = -.33$	$r_s = -.43$
Andrógino		$p = .002^*$	$p = .000^{**}$
Masculino		$r_s = .80$	$r_s = .74$
Femenino		$p = .000^{**}$	$r_s = .73$
		$r_s = .76$	$p = .000^{**}$
		$p = .000^{**}$	

Nota.  $r_s$ : Coeficientes de correlación de Spearman.  $^{**}p < .01$ ,  $^*p < .05$ .

Tabla 6.

*Contraste de correlaciones de Spearman por grupos de género*

Variables	Grupos de género					
	I-A	I-M	I-F	A-M	A-F	F-M
SS y AS	$p=.070$	$p=.347$	$p=.038^*$	$p=.242$	$p=.638$	$p=.124$
SS y DC	$p=.509$	$p=.842$	$p=.478$	$p=.226$	$p=.049^*$	$p=.484$
SS y AR	$p=.610$	$p=.332$	$p=.208$	$p=.484$	$p=.263$	$p=.697$
AS y DC	$p=.276$	$p=.711$	$p=.675$	$p=.322$	$p=.352$	$p=.952$
AS y AR	$p=.029^*$	$p=.026^*$	$p=.077$	$p=.783$	$p=.603$	$p=.522$
DC y AR	$p=.509$	$p=.435$	$p=.638$	$p=.834$	$p=.810$	$p=.667$

Nota. Grupos de género: I (indiferenciado); A (andrógino); M (masculino); F (femenino). Variables: SS (Satisfacción sexual); AS (Asertividad sexual); DC (Distracciones corporales); AR (Ansiedad de rendimiento).  $^*p < .05$ .

### Discusión

La intencionalidad de esta investigación era ahondar en las posibles relaciones que existen entre la satisfacción sexual y otras variables, específicamente la asertividad sexual y el rol del espectador. Surge este propósito por la limitada información en el área de la sexualidad acerca de los factores asociados a la satisfacción sexual, que por una parte ha dificultado la creación de un modelo multicausal de ella, y por la otra ha ralentizado la búsqueda de intervenciones psicológicas alternativas que mejoren la eficacia y calidad de nuestras terapias. Asimismo, consideramos que reducir las diferencias en la sexualidad humana a un punto exclusivamente biológico como lo es el sexo con el que nacemos, nos aleja de entendernos como seres relacionales influidos por una cultura, que condiciona nuestro disfrute sexual según los roles sexuales establecidos tradicionalmente, y por ello, se ha querido contemplar este estudio desde una perspectiva de género.

Nuestros resultados sobre el nivel de satisfacción sexual de nuestros participantes coincide con los recientes efectuados en muestra española, obteniendo en ambos casos puntuaciones altas (Sánchez-Fuentes y Santos-Iglesias, 2016). Cabe señalar que el aumento de la edad es un factor que se ha relacionado negativamente con el disfrute sexual (Iglesias et al., 2018), pudiéndose haber sobreestimado la satisfacción sexual de nuestros participantes dado que se trata de un grupo joven, promedio de 28.56 años. Esto mismo ha podido ocurrir con la asertividad sexual, ya que aunque se han obtenido altas puntuaciones, Santos-Iglesias et al. (2014) reflejan en su investigación que es más alta en grupos jóvenes —18-34 años—, como lo es el nuestro.

Acerca del rol del espectador, se hallaron en esta investigación resultados de la tasa de distracciones cognitivas similares a los descubiertos en muestra española (Carrobles et al., 2011). Estos autores además puntualizan que las distracciones relativas al rendimiento son una variable que predice la satisfacción sexual.

Con nuestra primera hipótesis esperábamos encontrar una correlación positiva entre satisfacción sexual y asertividad sexual. Nuestros resultados nos permiten argumentar que sí existe una relación lineal y estadísticamente significativa entre ellas, lo que afirma que estas variables guardan relación y por tanto, las personas que están más satisfechas con su vida sexual, tanto a nivel individual como relacional con su pareja, también se comportan de manera más asertiva en un contexto interpersonal. Concretamente, los primeros estudios en este campo señalaban que la satisfacción sexual se vería mejorada si expresáramos a nuestro compañero nuestras preferencias sexuales pues facilitaría el entendimiento y la ejecución de ellas (MacNeil y Byers, 1997). La comunicación sexual en la pareja se ha mostrado como un factor protector de la satisfacción sexual aun cuando existan problemáticas sexuales concretas dentro de la pareja (Meston y Trapnell, 2005).

Nuestra segunda hipótesis planteaba que existiría una correlación negativa entre satisfacción sexual y rol del espectador, tanto para la variable ansiedad de rendimiento, como para las distracciones corporales. Nuestros resultados han confirmado la vivencia de una menor satisfacción sexual cuando hay una mayor distracción cognitiva durante los encuentros sexuales, ya fuera por distracciones a nivel corporal —preocupaciones por si la otra persona considera atractivo nuestro cuerpo— o de rendimiento sexual —si mis acciones durante las relaciones sexuales satisfacen a mi pareja—. Esto ocurre porque las distracciones cognitivas conllevan la desconexión de las sensaciones corporales e incluso provocan estados emocionales negativos que interfieren con las respuestas de excitación dificultando o impidiendo el placer sexual (Dove y Wiederman, 2000).

Aunque no había literatura específica al respecto, se pretendía encontrar que también estuvieran relacionadas entre sí la asertividad sexual y el rol del espectador, pues ambas mostraban asociaciones fuertes con la satisfacción sexual. Se formuló por ello una tercera hipótesis de que habría una correlación negativa entre ambas, que se afirma con nuestros resultados. Entendemos estos hallazgos como que las personas que durante los encuentros sexuales enfocan su atención a la observación del propio cuerpo o a su rendimiento sexual, expondrían en menor grado sus opiniones, sentimientos, o deseos a su pareja sexual. Frigola (1999) sostenía que la ansiedad de rendimiento estaba relacionada con rasgos perfeccionistas, sentimientos de inseguridad generalizada y evitación de críticas; por tanto no tener comunicación sexual abierta en la pareja podría ser una forma de no exponerse a que el otro pueda rechazar nuestras peticiones sexuales y a recibir comentarios negativos de nuestra pareja.

Por tanto, a favor de nuestras hipótesis y encajando con la literatura previa, podemos concluir que la satisfacción sexual está relacionada con una mayor asertividad y una menor cantidad de distracciones cognitivas durante las relaciones sexuales. A su vez, tener un comportamiento más asertivo sexualmente está relacionado con poseer una menor tasa de distracciones de rendimiento sexual o corporales.

La literatura muestra resultados contradictorios de cómo se comportan nuestras variables por sexo biológico, no habiendo consenso para la satisfacción ni asertividad sexual, y mostrando una inclinación de que son las mujeres las que poseen más cantidad de distracciones referidas al cuerpo y los hombres al rendimiento sexual (Meana y Nunnink, 2006). Concretamente en este estudio no hemos podido hallar diferencias estadísticamente significativas por sexo para satisfacción sexual, asertividad sexual, ni ansiedad de rendimiento. Exclusivamente se ha encontrado para las distracciones corporales, apoyando que se darían más en mujeres ( $M = 2.58$ ,  $DT = 1.43$ ) que en hombres ( $M = 2.07$ ,  $DT = 0.95$ ). Respecto a esto, Buss y Schmitt (2011) argumentaban que esta mayor observación en mujeres de su propio cuerpo se debía a la necesidad de cumplimiento de los estándares de belleza femeninos deseables instaurados en la sociedad. Por consiguiente, podría situar a las mujeres en una situación de vulnerabilidad e inseguridad en relación a su propio cuerpo al contemplar que este no se ajusta a los ideales establecidos.

Como los resultados generales según el sexo biológico no eran concluyentes, nos planteábamos en nuestra cuarta hipótesis si existirían, a través del género, diferencias estadísticamente significativas en nuestras variables. Nuestros resultados han sido



congruentes con las hipótesis planteadas para todas las variables: satisfacción sexual; asertividad sexual; distracciones corporales y ansiedad de rendimiento.

En nuestros resultados, el rol andrógino presenta diferencias estadísticamente significativas con los otros roles —masculinidad, feminidad e indiferenciado— para las cuatro variables anteriormente mencionadas. Presenta puntuaciones más altas en satisfacción y asertividad sexual, y más bajas en distracciones corporales y ansiedad de rendimiento.

Vafaei et al. (2014) reflejan que el rol andrógino es el que presenta un funcionamiento más adaptativo y goza de una mejor salud mental y física, pues contiene características de ambos roles; masculino y femenino. Nuestros resultados apoyan esta premisa de que es el rol andrógino el que disfruta de una vida sexual más saludable al ser una construcción que aúna elementos masculinos y femeninos, lo que ofrece por un lado ser más consciente de los propios deseos, afirmarse ante ellos y mostrar una actitud más asertiva y confiada en los encuentros sexuales —rasgos del rol tradicional masculino—, a la vez que conecta con el otro en la búsqueda de un disfrute más cálido, afectuoso y sensible a las necesidades del otro —patrón de feminidad más clásico—.

A su vez, Siegel (2001) puntualiza que la transformación de los roles de género tradicionales han permitido a las nuevas generaciones, con independencia de su sexo, tratar la sexualidad de una forma más abierta, brindando a las mujeres la oportunidad de iniciar los actos sexuales y expresar sus deseos, y a los hombres de disfrutar en los encuentros sexuales de la parte emocional.

Acercas de las diferencias entre masculinidad y feminidad, en este estudio no se ha podido hallar diferencias significativas para ninguna de las cuatro variables. Esto pone en entredicho la bibliografía donde existía una clara inclinación de que las características masculinas favorecían el disfrute en los encuentros sexuales (Kimlicka et al., 1983). Sin embargo, como las destrezas sexuales han estado a lo largo de los años vinculadas a la masculinidad, cabe plantearse si realmente los roles masculinos presentaban más satisfacción o en cambio, no tenían tanta predisposición a reconocer que no lo estaban (Levant et al. 2007).

Que no encontremos estas diferencias entre los géneros tradicionales podría deberse como comentábamos anteriormente a que estamos atravesando un cambio sociocultural y ambiental en los roles. Creemos que por una parte, esta transformación ha impulsado el desarrollo sexual de la mujer y flexibilizado la “carga” que se ejercía sobre el varón en la eficacia de las relaciones sexuales, y por la otra, ha repercutido en el concepto que se tiene sobre los encuentros sexuales, incidiendo en valorar elementos del acto sexual más allá de la penetración.

Por último, reflejar que el rol indiferenciado presenta diferencias estadísticamente significativas con masculinidad y feminidad únicamente para las variables satisfacción sexual y asertividad sexual. Por lo tanto se sitúa como el rol de género que puntúa significativamente más bajo en estas dos variables. En lo referente a las distracciones cognitivas —corporales y de rendimiento— que presenta el rol indiferenciado, aunque sea el que muestra mayor cantidad de distracciones durante los encuentros sexuales, no hemos podido encontrar diferencias estadísticamente significativas con masculinidad y feminidad.

Como mencionábamos anteriormente, las mujeres han sido las más señaladas por presentar distracciones cognitivas referidas al cuerpo, datos coincidentes con los recopilados en este estudio. Sin embargo, su análisis desde el género pone en entredicho las evidencias previas respecto a la mujer, ya que se ha comprobado que las únicas diferencias significativas en distracciones corporales son a favor del rol andrógino presentando una menor cantidad, y situando la masculinidad, feminidad e indiferenciado sin diferencias significativas entre si.

Finalmente nos planteamos si habría diferencias en las relaciones de las variables por grupos de género, encontrando que existía una diferencia significativa en la relación de la satisfacción sexual con asertividad sexual para los grupos femenino e indiferenciado. Es decir, la correlación entre estas dos variables se da con más fuerza para uno de los grupos que para el otro, en este caso, para el rol indiferenciado.

También hallamos diferencias en el tamaño de la relación de la satisfacción sexual con las distracciones corporales, siendo más fuerte para el andrógino que para el femenino. Contrariamente a lo que se había recopilado hasta ahora acerca de que las distracciones corporales estaban más vinculadas al cuerpo femenino, consideramos la posibilidad de que actualmente se haya incrementado la evaluación a los cuerpos de los hombres, y por tanto, un rol andrógino que estaría compuesto por características de ambos roles tradicionales, podría dar lugar a una relación más fuerte, donde mayor tasa de distracciones corporales estaría relacionada con menor satisfacción sexual.

Por último, descubrimos que había diferencias significativas en la correlación entre asertividad sexual y ansiedad de rendimiento, puntuando más fuerte para el grupo indiferenciado que para el masculino o el andrógino. Como mencionamos anteriormente, la ansiedad de rendimiento está relacionada con sentimientos de inseguridad y con menor capacidad para expresar los deseos sexuales. Las características del rol indiferenciado —no dominante, poca confianza en si mismo...— podrían llevar a sentirse más inseguro durante sus encuentros sexuales y con ello, ser menos asertivo.

No obstante, aunque no hayamos podido encontrar más relaciones en los contrastes de las correlaciones, nos parece interesante plantear que sí hemos detectado asociaciones significativas para cada grupo de género entre las siguientes variables: satisfacción sexual con asertividad sexual y con ansiedad de rendimiento; asertividad sexual con distracciones corporales y con ansiedad de rendimiento; y distracciones corporales con ansiedad de rendimiento. Exceptuando la correlación entre satisfacción sexual y distracciones corporales, que solo hemos encontrado que sea significativa para el rol andrógino. Dicho de otro modo, hemos podido comprobar que existen correlaciones significativas en cada género entre la mayor parte variables de nuestro estudio, pero consideramos que no hemos podido encontrar los contrastes entre grupos porque las diferencias en las relaciones de las variables eran muy pequeñas para ser significativas.

Aunque se hayan cumplido la mayor parte de nuestras hipótesis, consideramos importante señalar algunas limitaciones del presente estudio.

En primer lugar, la participación de mujeres fue superior a la de hombres, hecho que también ocurre en muchas otras investigaciones en el área sexual. Para equilibrar el número de mujeres al de hombres, se realizó un muestreo aleatorio simple solamente en el número de mujeres, y aunque con ello se obtuviese una muestra más representativa de la población, se perdió una gran cantidad de información. Asimismo, el procedimiento de recogida de datos fue un muestreo no probabilístico, concretamente de bola de nieve, y por tanto no podríamos tomar la información de nuestro estudio como generalizable a la población.

En segundo lugar, cabe señalar algunas limitaciones de los instrumentos, dado que algunos participantes nos contactaron para comentar que habían tenido dificultades de comprensión de algún ítem. Además, pese a que utilizamos el *Inventario de Rol Sexual de Bem reducido* (BSRr; Bem, 1974) por contar con numerosos estudios que respaldan su fiabilidad y validez, comprendemos su antigüedad y que enmarcar el género dentro de una definición específica limita de por sí este constructo tan complejo y amplio.

En tercer lugar, deberíamos plantear que seguramente el deseo de proteger la privacidad e incluso la deseabilidad social, aun siendo un cuestionario anónimo, puede haber sesgado las respuestas de los participantes contestando con una estimación más alta en el área de la sexualidad.

En cuarto lugar, señalar que no encontrar apenas diferencias significativas en los contrastes de correlaciones de las variables por género, podría deberse a la descompensación en el número de sujetos por grupo: indiferenciado ( $n = 31$ ), frente al andrógino ( $n = 103$ ), masculino ( $n = 78$ ) y femenino ( $n = 82$ ).

Comprendemos la dificultad que supone profundizar en el estudio de la sexualidad humana desde un enfoque experimental que encuentre causalidad entre sus variables, pero sería interesante que se pudiesen efectuar debido a la escasez de estudios a este respecto. Por consiguiente, las líneas futuras podrían seguir investigando relaciones entre los componentes de satisfacción sexual. En línea con nuestros hallazgos de que las diferentes situaciones sentimentales —relación abierta, cerrada, soltero, divorciado...— muestran relaciones significativas con todas nuestras variables, recomendamos indagar en esta asociación para plantear que componentes concretos son los que marcan estas diferencias.

A partir del descubrimiento de la correlación negativa entre la asertividad sexual y el rol del espectador, y el estudio de Frigola (1999) donde sostenía que la ansiedad de rendimiento guardaba relación con rasgos inseguros o perfeccionistas, nos parece interesante estudiar la asociación de estas dos variables —asertividad sexual y rol del espectador— con rasgos de la personalidad que pudiesen mostrar alguna relación aparente, como los obsesivos. Finalmente, nos gustaría plantear la posibilidad de añadir la perspectiva de género a futuras investigaciones, incidiendo en el estudio del rol andrógino, pues parece que sería el comportamiento más adaptativo y que produce mayor bienestar.

Con esta investigación, y en línea con lo expuesto en la CIPD (1994), se quería aportar información de calidad en el área de la sexualidad para la población no clínica, centrándonos en uno de los componentes subjetivos-psicológicos de los encuentros sexuales, la satisfacción sexual. Asimismo, puede servir a los profesionales de la salud —psicólogos, sexólogos, enfermeros...— para la continua formación y actualización en este campo y así ofrecer un servicio de calidad a nuestros pacientes. Finalmente, incidir en la importancia de impartir programas de educación sexual a los jóvenes, añadiendo conductas asertivas en su sexualidad, dotándoles de recursos emocionales para su bienestar durante las relaciones sexuales y no reduciendo los programas escolares a la psicoeducación de conductas sexuales seguras.

## Referencias

- Allen, L. (2007). Doing 'it' differently: relinquishing the disease and pregnancy prevention focus in sexuality education. *British Journal of Sociology of Education*, 28, 575-588. doi: 10.1080/01425690701505367
- Apt, C. y Hurlbert, D. F. (1993). The sexuality of women in physically abusive marriages: a comparative study. *Journal of Family Violence*, 8, 57-69. doi: 10.1007/BF00986993
- Arrington, R., Cofrancesco, J. y Wu, A.W. (2004). Questionnaires to measure sexual quality of life. *Quality of Life Research*, 13(10), 1643-1658. doi:10.1007/s11136-004-7625-z
- Asamblea General de Naciones Unidas (Septiembre de 1994). *Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo* (Informe N° A/CONF.171/13/Rev.1). Asamblea General de Naciones Unidas, El Cairo. Recuperado de: [https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/icpd\\_spa.pdf](https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/icpd_spa.pdf)
- Asociación Mundial de la Sexología (Agosto de 1999). *Declaración de los derechos sexuales*. Simposio llevado a cabo en el 14° Congreso Mundial de Sexología, Hong Kong, República. Recuperado de <https://worldsexualhealth.net/wp-content/uploads/2013/08/declaration-of-sexual-rights.pdf>
- Auslander, B. A., Rosenthal, S. L., Fortenberry, J. B., Biro, F. M., Bernstein, D. I. y Zimet, G. D. (2007). Predictors of sexual satisfaction in an adolescent college population. *Journal of Pediatric and Adolescent Gynecology*, 20, 25-28. doi: 10.1016/j.jpag.2006.10.006
- Azmoude, Azmoude, E., Firoozi, M., Sadeghi, E. y Asgharipour, N. (2016). Relationship between gender roles and sexual assertiveness in married women. *International Journal of Community Based Nursing and Midwifery*, 4(4), 363-373. Recuperado de: <https://europepmc.org/backend/ptpmcrender.fcgi?accid=PMC5045980&blobtype=pdf>
- Bancroft, J., Loftus, J. L. y Long, S. J. (2003). Distress about sex: A national survey of women in heterosexual relationships. *Archives of Sexual Behavior*, 32, 193-208. doi: 10.1023/A:1023420431760
- Barlow, D. H. (1986). Causes of sexual dysfunction: The role of anxiety and cognitive interference. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 54(2), 140-148. doi: 10.1037//0022-006x.54.2.140
- Barrientos, J. E. (2003). *La satisfacción sexual en Chile desde una perspectiva psicosocial* (Tesis doctoral no publicada). Universidad de Barcelona, España. Recuperado de [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_nlinks&ref=5876714&pid=S0718-2228201300010000100004&lng=es](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=5876714&pid=S0718-2228201300010000100004&lng=es)

- Barrientos, J. E. y Páez, D. (2006). Psychosocial variables of sexual satisfaction in Chile. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 32(5), 351-368. Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com/ehost/detail/detail?vid=0&sid=d02c5528-472f-4e74-a04f-b3c0ad68046c%40pdc-v-sessmgr02&bdata=Jmxhbm9ZXMmc2l0ZT1laG9zdC1saXZlJnNjb3BIPXNpdGU%3d#AN=16959659&db=mdc>
- Bem, S. L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42(2), 155-162. doi: 10.1037/h0036215
- Bem, S. L. (1977). On the utility of alternative procedures for assessing psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 45(2), 196-205. doi: 10.1037/0022-006X.45.2.196
- Bem, S. L. (1981). Gender Schema Theory: A cognitive account of sex typing. *Psychological Review*, 88(4), 354-364. doi: 10.1037/0033-295X.88.4.354
- Bridges, S. K., Lease, S. H. y Ellison, C. R. (2004). Predicting sexual satisfaction in women: Implications for counselor education and training. *Journal of Counseling & Development*, 82(2), 158-166. doi: 10.1002/j.1556-6678.2004.tb00297.x
- Bronfenbrenner, U. (1994). Ecological models of human development. En T. Husten y T. N. Postlethwaite (Eds.), *International Encyclopedia of Education* (pp. 1643-1647). Nueva York, NY: Elsevier.
- Buss, D. M. y Schmitt, D. P. (2011). Evolutionary Psychology and Feminism. *Sex Roles*, 64(9), 768-787. doi:10.1007/s11199-011-9987-3
- Byers, E. S. (2001). Evidence for the importance of relationship satisfaction for women's sexual functioning. *Women & Therapy*, 24(1-2), 23-26. doi: 10.1300/J015v24n01\_04
- Byers, E. S. (2005). Relationship satisfaction and sexual satisfaction: a longitudinal study of individuals in long-term relationships. *Journal of Sex Research*, 42(2), 113-118. doi: 10.1080/00224490509552264
- Caballo, V. E. (1983). Asertividad: definiciones y dimensiones. *Estudios de Psicología*, 13, 52-62.
- Calogero, R. M. y Thompson, J. K. (2009). Potential implications of the objectification of women's bodies for women's sexual satisfaction. *Body Image*, 6(2), 145-148. doi: 10.1016/j.bodyim.2009.01.001
- Calvillo, C., Sánchez-Fuentes, M. M. y Sierra, J. C. (2018). Revisión sistemática sobre la satisfacción sexual en parejas del mismo sexo. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 9(2), 115-136. doi: 10.23923/j.rips.2018.02.018

- Carrasco, M. J. (2008). Sexualidad y género. En J. De la Torre (ed.). *Sexo, Sexualidad y Bioética* (pp. 131-132). Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Carrobbles, J. A., Gámez-Guadix, M. y Almendros, C. (2011). Funcionamiento sexual, satisfacción sexual y bienestar psicológico y subjetivo en una muestra de mujeres españolas. *Anales de Psicología*, 27(1), 27-34. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/237025454\\_Funcionamiento\\_sexual\\_satisfaccion\\_sexual\\_y\\_bienestar\\_psicologico\\_y\\_subjetivo\\_en\\_una\\_muestra\\_de\\_mujeres\\_espanolas](https://www.researchgate.net/publication/237025454_Funcionamiento_sexual_satisfaccion_sexual_y_bienestar_psicologico_y_subjetivo_en_una_muestra_de_mujeres_espanolas)
- Carrobbles, J.A. y Sanz, A. (1991). *Terapia Sexual*. Madrid: Fundación Universidad - Empresa.
- Castellanos-Torres, E., Álvarez-Dardet, C., Ruiz-Muñoz, D. y Pérez, G. (2013). Social determinants of sexual satisfaction in Spain considered from the gender perspective. *Annals of Epidemiology*, 23(3),150-156. doi: 10.1016/j.annepidem.2012.12.010
- Cárdenas, M., Barrientos, J., Bilbao, A., Páez, D., Gómez, F. y Asún, D. (2012). Estructura factorial de la escala de satisfacción con la vida en una muestra de estudiantes universitarios chilenos. *Revista Mexicana de Psicología*, 29(2),157-164. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243030190006>
- Centro de Investigaciones Sociológicas. (2009). *Encuesta Nacional de Salud Sexual* (Informe N° 2780). Ministerio de Sanidad y Política Social, España. Recuperado de <https://www.ugr.es/~fjjrios/pdf/mi-EncuestaNacionalSaludSexual2009.pdf>
- Christopher, F. y Sprecher, S. (2000). Sexuality in marriage, dating, and other relationships: A decade review. *Journal of Marriage and the Family*, 62(4),999-1017. doi: 10.1111/j.1741-3737.2000.00999.x
- Cohen, J. N. y Byers, S. E. (2014) Beyond lesbian bed death: Enhancing our understanding of the sexuality of sexual minority women in relationships. *The Journal of Sex Research*, 51(8), 893-903. doi: [10.1080/00224499.2013.795924](https://doi.org/10.1080/00224499.2013.795924)
- Daniel, S. y Bridges, S. K. (2012). The relationships among body image, masculinity, and sexual satisfaction in men. *Psychology of Men and Masculinity*, 14(4), 345–351. doi:10.1037/a0029154.
- Dove, N. L. y Wiederman, M. W. (2000). Cognitive Distraction and women's sexual functioning. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 26(1), 67-78. doi: 10.1080/009262300278650
- Fernández, P., García-Vega, E., Rico, R. y Herrero, J. (Julio de 2008). *A reduced version for Spanish youths of the Bem Sex-Role Inventory*. Conferencia llevada a cabo en el 3º Congreso Europeo de la Metodología, Oviedo, España. Recuperado de: <https://conferencealerts.com/show-event?id=ca13608m>

- Frigola, G. (1999). Las disfunciones sexuales. *Revista de Psicoterapia*, 10(38-39), 21-44.  
Recuperado de: <https://tienda.revistadepsicoterapia.com/las-disfunciones-sexuales.html>
- García-Mina, A. (2003). *Desarrollo del género en la feminidad y la masculinidad*. Narcea S.A. Ediciones: Madrid.
- García-Vega, E., Fernández, P. y Rico, R. A. (2005). Género y sexo como variables moduladoras del comportamiento sexual en jóvenes universitarios. *Psicothema*, 17(1), 49-56.  
Recuperado de: <http://www.psicothema.com/pdf/3063.pdf>
- Gossmann, I., Julien, D., Mathieu, M. y Chartrand, E. (2003). Determinates of sex initiation frequencies and sexual satisfaction in long-term couples' relationships. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 12(3-4), 169-181. Recuperado de: <https://psycnet.apa.org/record/2004-17110-004>
- Henderson, A.W., Lehavot, Æ. K. y Simoni, Æ.J.M. (2009). Ecological models of sexual satisfaction among lesbian/bisexual and heterosexual women. *Archives of Sexual Behavior*, 38(1), 50- 65. doi: 10.1007/s10508-008-9384-3
- Higgins, J. A., Trussell, J., Moore, N. B. y Davidson, J. K. (2010). Virginity lost, satisfaction gained? Physiological and psychological sexual satisfaction at heterosexual debut. *Journal of Sex Research*, 47(4), 384-394. doi: 10.1080/00224491003774792
- Honold, J. A. (2006). Estudio de correlación entre satisfacción sexual y asertividad sexual. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, 12(2), 1405-1923. Recuperado de: <https://go.gale.com/ps/anonymous?id=GALE%7CA227013036&sid=googleScholar&v=2.1&it=r&linkaccess=abs&issn=14051923&p=IFME&sw=w>
- Hoyt, W. y Kogan, L. (2001) Satisfaction with body image and peer relationships for males and females in a college environment. *Sex Roles*, 45(3),199-215. doi: 10.1023/A:1013501827550
- Hurlbert, D. F. (1991). The role of assertiveness in female sexuality: a comparative study between sexually assertive and sexually non assertive women. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 17, 183-190. doi: 10.1080/00926239108404342
- Hurlbert, D. F., Apt, C. y Rabehl, S. M. (1993). Key variables tounder standing female sexual satisfaction: an examination of women in non distressed marriages. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 19(2), 154-165. doi: 10.1080/00926239308404899
- Iglesias Campos, P., Morell-Mengual, V., Caballero-Gascón, L., Ceccato, R. y Gil-Llario, M. (2018). Satisfacción sexual femenina: influencia de la edad y variedad de prácticas sexuales. *International Journal of Developmental and Educational Psychology. Revista INFAD de Psicología*, 1(1), 85-92. doi: 10.17060/ijodaep.2018.nl.vl.1163



- Kaplan, H.S. (1979). Disorder of sexual desire and other new concepts and techniques in sex therapy. Nueva York and Schuster (Trad. cast.: Trastornos del deseo sexual, Barcelona: Grijalbo, 1982).
- Katz, S. y Marshall, B. (2003). New sex for old: lifestyle, consumerism, and the ethics of aging well. *Journal of Aging Studies*, 17(1), 3-16. doi: 10.1016/S0890-4065(02)00086-5
- Kiefer, A. K. y Sanchez, D. T. (2007). Men's sex dominance inhibition: Do men automatically refrain from sexually dominant behavior? *Personality and Social Psychology Bulletin*, 33, 1617-1631. doi:10.1177/014616720730585
- Kimlicka, T., Cross, H. y Tarnai, J. (1983). A comparison of androgynous, feminine, masculine, and undifferentiated women on self-esteem, body satisfaction, and sexual satisfaction. *Psychology of Women Quarterly*, 7, 291-294. doi:10.1111/j.1471-6402.1983.tb00843.x
- King, R., Marumo, K., Paick, J. S., Zhang, K., Shah, R., Pangkahila, W., ... Ong, M. L. (2011). Satisfaction with sex and erection hardness: Results of the Asia-Pacific Sexual Health and Overall Wellness survey. *International Journal of Impotence Research*, 23(4), 135-141. doi: 10.1038/ijir.2011.17
- Korem, A., Horenczyk, G. y Tatar, M. (2012). Inter-group and intra-group assertiveness: Adolescents' social skills following cultural transition. *Journal of Adolescence*, 35(4), 855-862. doi: 10.1016/j.adolescence.2011.12.002
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(18), 1-24. Recuperado de: [https://hum.unne.edu.ar/generoysex/seminario1/s1\\_08.pdf](https://hum.unne.edu.ar/generoysex/seminario1/s1_08.pdf)
- Lau, J. T., Kim, J. H. Y Tsui, H. Y. (2005). Mental health and lifestyle correlates of sexual problems and sexual satisfaction in heterosexual Hong Kong Chinese population. *Urology*, 66(6), 1271-1281. doi: 10.1016/j.urology.2005.06.093
- Lawrance, K. A. y Byers, E. S. (1995). Sexual satisfaction in long-term heterosexual relationships: The interpersonal exchange model of sexual satisfaction. *Personal Relationships*, 2(4), 267-285. doi:10.1111/j.1475-6811.1995.tb00092.x
- Levant, R. F., Smalley, K. B., Aupont, M., House, A. T., Richmond, K. y Noronha, D. (2007). Initial validation of the Male Role Norms Inventory - Revised (MRNI-R). *The Journal of Men's Studies*, 15(1), 83-100. doi:10.3149/jms.1501.83
- MacNeil, S. y Byers, E. S. (1997). The relationship between sexual problems, communication, and sexual satisfaction. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 6(4), 277-283. Recuperado de: <https://psycnet.apa.org/record/1997-41475-002>

- MacNeil, S. y Byers, E. S. (2005). Dyadic assessment of sexual self-disclosure and sexual satisfaction in heterosexual dating couples. *Journal of Social and Personal Relationships*, 22(2), 169–181. doi: 10.1177/0265407505050942
- MacNeil, S. y Byers, E. S. (2009). Role of sexual self-disclosure in the sexual satisfaction of long-term heterosexual couples. *The Journal of Sex Research*, 46(1), 1-12. doi: 10.1080/00224490802398399
- Masters, W. H. y Johnson, V. E. (1966). *Human sexual response*. Boston: Little, Brown.
- Masters, W. H. y Johnson, V. E. (1970). *Human sexual inadequacy*. Boston: Little, Brown.
- Meana, M. y Nunnink, S. E. (2006). Gender differences in the content of cognitive distraction during sex. *Journal of Sex Research*, 43(1), 59–67. doi: 10.1080/00224490609552299
- Ménard, A. D. y Offman, A. (2009). The interrelationships between sexual self-esteem, sexual assertiveness and sexual satisfaction. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 18(1-2), 35-45. Recuperado de: <https://search.proquest.com/openview/878a5466ffcd50b89bbd4e362eee4f6f/1?pq-origsite=scholar&cbl=33400>
- Meston, C. M. (2006). Defects of state and trait self-focused attention on sexual arousal in sexually functional and dysfunctional women. *Behaviour Research and Therapy*, 44(4), 515-532. doi: 10.1016/j.brat.2005.03.009
- Meston, C. M. y Trapnell, P. (2005). Development and Validation of a Five-Factor Sexual Satisfaction and Distress Scale for Women: The Sexual Satisfaction Scale for Women (SSS-W). *The Journal of Sexual Medicine*, 2(1), 66-81. doi: 10.1111/j.1743-6109.2005.20107.x
- Morokoff, P. J., Quina, K., Harlow, L. L., Whitmire, L., Grimley, D. M., Gibson, P. R. y Burholder, G.J. (1997). Sexual assertiveness scale (SAS) for women: Development and validation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(4), 790-804. doi: 10.1037//0022-3514.73.4.790
- Parish, W. L., Luo, Y., Stolzenberg, R., Laumann, E. O., Farrer, G. y Pan, S. (2007). Sexual practices and sexual satisfaction: A population based study of Chinese urban adults. *Archives of Sexual Behavior*, 36(1),5-20. doi: 10.1007/s10508-006-9082-y
- Pastor, R. (2000). Aspectos psicosociales de la simetría genérica: rupturas, cambios y posibilidades. En J. Fernández (ed.), *Intervención en los ámbitos de la sexología y de la generología* (pp.217-246). Madrid: Pirámide.
- Pastuszak, A. W., Dabhiwala, N. yKhera, M. (2013). Depression is correlated with the

- psychological and physical aspects of sexual dysfunction in men. *International Journal of Impotence Research*, 25, 194-199. doi: 10.1038/ijir.2013.4
- Pedersen, W. y Blekesaune, M. (2003). Sexual satisfaction in young adulthood: Cohabitation, committed dating or unattached life?. *Acta Sociologica*, 46, 179- 193. doi: 10.1177/00016993030463001
- Pérez, F. (2013). Nueva escala de satisfacción sexual (NSSS) en usuarios de redes sociales (Trabajo final de máster no publicado). Universidad de Almería, Almería. Recuperado de: <http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/2366/Trabajo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Pierce, A. P., y Hurlbert, D. F. (1999). Test-retest reliability of the Hurlbert Index of Sexual Assertiveness. *Perceptual and Motor Skills*, 88, 31-34. doi: 10.2466/pms.1999.88.1.31
- Polo, C. (2014). La perspectiva de género en terapia familiar sistémica. En A. Moreno (ed.). *Manual de Terapia Sistémica* (pp. 99-104). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Purdon, C. y Holdaway, L. (2006). Non-erotic thoughts: Content and relation to sexual functioning and sexual satisfaction. *Journal of Sex Research*, 43(2), 154–162. doi: 10.1080/00224490609552310
- Purdon, C. y Watson, C. (2011). Non-erotic thoughts and sexual functioning. *Archives of Sexual Behavior*, 40(891), 1-12. doi:10.1007/s10508-011- 9755-z
- Rainer, H. y Smith, I. (2012). Education, communication and well-being: An application to sexual satisfaction. *Kyklos*, 65(4),581-598. doi: 10.1111/kykl.12007
- Reina, M. G., Vallejo-Medina, P. y Sierra, J. C. (2011). Relación de la ansiedad y la depresión con la asertividad sexual. *Análisis y Modificación de Conducta*, 37(155-156), 77-90. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4017100>.
- Rodríguez, O. R. (2010). Relación entre satisfacción sexual, ansiedad y prácticas sexuales. *Pensamiento Psicológico*, 7(14), 41-52. Recuperado de: <https://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/pensamientopsicologico/article/view/130>
- Rosenzweig, J. M. y Dailey, D. M. (1989). Dyadic adjustment sexual satisfaction in women and men as a function of psychological sex-role self-perception. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 15(1),42-56. doi: 10.1080/00926238908412846
- Rosenzweig, J. M. y Lebow, W. C. (1992). Femme on the streets, butch in the sheets? Lesbian sex-roles, dyadic adjustment, and sexual satisfaction. *Journal of Homosexuality*, 23(3),1-20. doi:10.1300/J082v23n03\_01
- Sánchez, M. M. (2015). *Satisfacción sexual: análisis de factores asociados e implicaciones clínicas* (tesis doctoral no publicada). Universidad de Granada, Granada. Recuperado de:

<https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/40973/25472483.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Sánchez-Fuentes, M. M., Salinas, J. M. y Sierra, J. C. (2016). Use of an ecological model to study sexual satisfaction in a heterosexual Spanish sample. *Archives of Sexual Behavior*, 45(8), 1973-1988. doi: 10.1007/s10508-016-0703-9
- Sánchez-Fuentes, M. M. y Santos-Iglesias, P. (2016). Sexual satisfaction in Spanish heterosexual couples: Testing the Interpersonal Exchange Model of sexual satisfaction. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 42(3), 223-242. doi: 10.1080/0092623X.2015.1010675
- Santos-Iglesias, P. y Sierra, J. C. (2010). Hurlbert index of sexual assertiveness: a study of psychometric properties in a spanish sample. *Psychological Reports*, 107(1), 39-57. doi: 10.2466/02.03.07.17.21.PR0.107.4.39-57
- Santos-Iglesias, P., Vallejo-Medina, P., y Sierra, J. C. (2009). Propiedades psicométricas de una versión breve de la Escala de Ajuste Diádico en muestras españolas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9, 501-517.
- Santos-Iglesias, P., Vallejo-Medina, P., y Sierra, J. C. (2014). Equivalence and standard scores of the Hurlbert Index of Sexual Assertiveness across Spanish men and women. *Anales de Psicología*, 30(1), 232-237. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.1.143321>
- Santos-Iglesias, P., Sierra, J. C., y Vallejo-Medina, P. (2013). Predictors of Sexual Assertiveness: the role of sexual desire, arousal, attitudes, and partner abuse. *Archives of Sexual Behavior*, 42(6), 1043-52. doi: 10.1007/s10508-012-9998-3
- Santos-Iglesias, P., Sierra, J. C., García, M., Martínez, A., Sánchez, A. y Tapia, M. I. (2009). Índice de Satisfacción Sexual (ISS): Un estudio sobre su fiabilidad y validez. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(2), 259-273. Recuperado de: <https://www.ijpsy.com/volumen9/num2/235/ndice-de-satisfaccin-sexual-iss-un-ES.pdf>
- Satinsky, S., Reece, M. Dennis, B., Sanders, S. y Bardzell, S. (2012). An assessment of body appreciation and its relationship to sexual function in women. *Body image*, 9(1), 137-144. doi: 10.1016/j.bodyim.2011.09.007
- Schwartz, P. y Young, L. (2009). Sexual Satisfaction in Committed Relationships. *Sexuality Research and Social Policy*, 6(1), 1-17. doi: 10.1525/srsp.2009.6.1.1
- Siegel, C. (2001). New Millennial Sex styles. *Journal of the History of Sexuality*, 10(3-4), 582-584. doi: 10.1353/sex.2001.0073
- Sierra, J. C. y Buela-Casal, G. (2004). Evaluación y tratamiento de las disfunciones sexuales. En G. Buela-Casal y J. C. Sierra (Eds.), *Manual de Evaluación y Tratamiento Psicológicos* (2<sup>a</sup>

- ed., pp. 439-485): Madrid: Biblioteca Nueva
- Sierra, J. C., Ortega, V. y Gutiérrez-Quintanilla, J. R. (2008). Encuesta de Opinión Sexual: Fiabilidad, validez y datos normativos de una versión reducida en muestras salvadoreñas. *Revista Mexicana de Psicología*, 25(1), 139-150. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/2430/243016300011.pdf>
- Sierra, J. C., Santos, P., Gutiérrez-Quintanilla, J.R., Gómez, P. y Maeso, M.D. (2008). Un estudio psicométrico del Hurlbert Index of Sexual Assertiveness en mujeres hispanas. *Terapia Psicológica*, 26(1), 117-123. doi:10.4067/S0718-48082008000100010
- Strizzi, J., Fernández-Agis, I., Alarcón-Rodríguez, R. y Parrón-Carreño, T. (2016). Adaptation of the New Sexual Satisfaction Scale-Short Form into Spanish. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 42(7), 579–588. doi: 10.1080/0092623X.2015.1113580
- Stulhofer, A., Busko, V. y Brouillard, P. (2010). Development and bicultural validation of the new sexual satisfaction scale. *The Journal of Sex Research*, 47(4), 257-268. doi: 10.1080/00224490903100561
- Træen, B. y Schaller, S. (2010). Subjective sexual well-being in a Web sample of heterosexual Norwegians. *International Journal of Sexual Health*, 22, 180-194. doi: 10.1080/19317611003776087
- Twenge, J. M. (2001). Changes in women's assertiveness in response to status and roles: A cross-temporal meta-analysis, 1931–1993. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81(1), 133–145. doi: 10.1037/0022-3514.81.1.133
- Vafaei, A., Alvarado, B., Tomás, C., Muro, C., Martínez, B. y Zunzunegui, M. V. (2014). The validity of the 12-item Bem Sex Role Inventory in older Spanish population: an examination of the androgyny model. *Archives of Gerontology and Geriatrics*, 59(2), 257– 63. doi:10.1016/j.archger.2014.05.012
- Yamamiya, Y., Cash, T. F. y Thompson, J. K. (2006). Sexual experiences among college women: the differential effects of general versus contextual body images on sexuality. *Sex Roles*, 55(5-6), 421-427. doi:10.1007/s11199-006-9096-x
- Yela, C. (2002). Predictors and factors related to loving and sexual satisfaction for men and women. *European Review of Applied Psychology*, 49(4), 235 – 242. Recuperado de: <file:///Users/macbookpro/Downloads/merged.pdf>